



Apoyo material Autoprotección fuera de las estructuras de protección comunitaria

Cohesión social Fortalecimiento de capacidades

 Bangladesh

Brillar en la oscuridad

Colaborar con las comunidades para reducir la exposición al riesgo por las noches

Por Rokeya Begum, oficial de protección de Oxfam y Nur Jahan,¹ de 32 años, miembro de la comunidad de acogida de Hnila Union

Oxfam puso en marcha su programa de protección en las comunidades de acogida de Hnila Union, en el distrito de Cox's Bazar, en Bangladesh, en 2018. Este distrito hace frontera con Myanmar, y Hnila acoge a un gran número de personas refugiadas rohinyá procedentes de ese país, lo cual ha tenido un enorme impacto en la comunidad local. Un porcentaje de esa población ha perdido ingresos, lo que se ha traducido en un incremento de la delincuencia. Por este motivo, la mayoría de las personas teme desplazarse de un lugar a otro, especialmente de noche, lo cual repercute negativamente en su trabajo diario.

Gracias a sus actividades de seguimiento de la protección, Oxfam descubrió que la población de la comunidad refugiada y de la comunidad de acogida de Hnila Union tenía miedo de salir por las noches. Los miembros de las comunidades, especialmente las personas refugiadas rohinyá, se habían auto-impuesto la restricción de no ir a ningún sitio después del anochecer. Dada esta situación, y los riesgos de protección existentes, Oxfam instaló 75 farolas alimentadas por energía solar en la zona.

La ubicación de estas farolas se decidió de manera participativa. Oxfam realizó consultas por separado con mujeres, niñas, hombres y niños para identificar los lugares más idóneos para que las farolas aportasen beneficios a los grupos más vulnerables de la población. Hablamos con personas tanto de la población refugiada como de las comunidades de acogida y tomamos nota de sus comentarios sobre cuántas farolas necesitarían, dónde deberían estar y cómo estas podrían mejorar sus vidas.

A fin de garantizar la sostenibilidad de esta iniciativa, Oxfam también creó un grupo de mantenimiento, formado por un hombre y una mujer para cada farola. El personal voluntario de los grupos de mantenimiento recibió formación de un experto mecánico del proveedor de las farolas. Otra de las funciones de estos grupos es también minimizar ciertos riesgos, tratando de evitar, por ejemplo, que los niños y niñas lancen piedras a las farolas o tiren de los cables.

“Cuando no teníamos luces, toda esta zona estaba muy oscura. No había forma de salir a hacer nada y la gente tenía muchos problemas. Los hombres no podían ir a la mezquita, al bazar o a la tienda; las mujeres tenían miedo de usar las letrinas, ir a buscar agua y hasta de ir al médico, incluso en casos de emergencia”, nos cuenta Zafar,² un miembro de la comunidad de acogida que también es voluntario en el grupo de mantenimiento.

1 Nombre ficticio para proteger la identidad de esta persona.

2 Nombre ficticio para proteger la identidad de esta persona.

“Después de que se instalaran las farolas comunitarias, esta zona casi parece un pueblo ahora y está bonita. Estamos encantados de tener luces con energía solar, que no necesitan electricidad. No tenemos que cargarlas, y no necesitamos lámparas de queroseno o antorchas, que podrían apagarse. Ahora podemos movernos libremente por las noches. Las farolas nos iluminan desde la noche hasta el alba. Estamos muy agradecidos a Oxfam por haberlas instalado. Hay otras farolas, que instaló otra organización, pero cubren una superficie muy pequeña. Oxfam ha puesto farolas de energía solar en una superficie más amplia, empezando por la parte donde vivimos nosotros. Ahora no tenemos miedo de que alguien nos ataque por la noche. Los hombres pueden ir a la mezquita, al bazar y a la tienda; y las mujeres pueden ir a las albercas para hacer sus abluciones de rezo (*wudu*), y a buscar agua a los puntos de abastecimiento, utilizar las letrinas y realizar otras tareas en los patios. Los niños y niñas pueden jugar fuera por las noches. También había contrabando y otras actividades ilegales por las noches, pero estos incidentes se han reducido desde que se instalaron las farolas. La gente solía tropezarse de camino a las letrinas y los pozos, y eso también pasa menos ahora, No podíamos dormir tranquilos por miedo a que entraran ladrones, y eso también ha mejorado, ahora ya podemos dormir bien”.



Miembros del grupo de mantenimiento comprobando el correcto funcionamiento de las farolas, diciembre de 2018. Foto de Rokeya Begum, oficial de protección de Oxfam.